

Podíamos ver distintas ganaderías y escuchar el sonido de los zumbos y cencerros, acudiendo a las tenadas que en puntos lejanos se asentaban. La dula y la vacada. Caballos y vacas, qué gordos en verano y qué flacos aparecían en primavera.

Podemos hacer mención también de las viviendas compartidas en el piso de abajo animales, en el de arriba las personas. Ahora viviendas dignas y confortables con exteriores de piedra que a todo visitante gusta. El coche de línea como único medio de viajar. Pocas bicicletas. El caballo en la práctica era el coche pinedano.

¡Qué tiempos pasados! Gozosos, sí, por haberlos superado en un continuo y rápido progreso, pero a la vez añorado. Para muchos son nuestras raíces y por ello un poco de añoranza sí que nos queda. Y por supuesto han sido unas raíces con un potencial formativo extraordinario. Ojala, en este aspecto, encontráramos hoy algo similar. En